

## El Viajero Perdido

Había una vez un viajero de un país lejano y desconocido. Un día, decidió dejar todo para seguir sus sueños y ser aventurero. A pesar de sus pasiones para viajar, toda su familia y sus amigos le dijeron que no vaya debido a las cosas que leían sobre los extranjeros en las redes sociales. Lo que pasa es que su pequeño pueblo está muy aislado del resto del mundo, así que los habitantes no quieren que el chico deje el país por los estereotipos que tienen en la mente. Sin embargo, este chico tenía su corazón en España y no le importaba lo que pensaban sus amigos. Para mantener a su hijo en su país, la madre empezaba a contarle todos los estereotipos que había oído por la calle sobre los españoles. Primero, le dijo que siempre se van de fiesta incluso durante la semana, lo que le dio miedo porque es muy introvertido y no le gusta salir. Además, le explico que a todos les encanta dormir la siesta a la hora de almuerzo, pero él nunca duerme durante el día. Aunque estas cosas le ponían un poco nervioso, no le detuvieron hacer las maletas y empezar el camino hasta España.

En total, caminó tres días a través de la nieve y la lluvia, y casi se rindió pero su pasión para vivir en España le ayudó a continuar su viaje. Finalmente, llegó a una ciudad con tantos edificios antiguos donde la gente hablaba una lengua que nunca había oído. Obviamente, se sentía perdido, pero cuando vio el cartel que decía "Madrid", sabía que estaba en su nuevo hogar. La primera cosa que hizo fue buscar un hotel para quedarse, aunque se preocupaba ya que no hablaba ninguna palabra de español. No obstante sus preocupaciones, la gente que trabajaba en el hotel era muy amable y le ayudó a sentirse como si fuera en su casa. Las personas eran abiertas y en los restaurantes le enseñaron la comida tradicional de España, y sobre todo le gustaron las tapas y el tinto de verano. También, al contrario de lo que decía su madre, descubrió que las siestas son una tradición muy antigua y que casi nadie lo hace hoy en día. Cuando se trata de las fiestas, se dio cuenta de que no salen cada día como pensaba antes. De hecho, una amiga suya le invitó a un espectáculo flamenco, le gustó tanto que ahora pasa todos sus fines de semana bailando con sus nuevos amigos.

Al fin, llamó a su madre para decirle que todos sus prejuicios eran incorrectos y que la vida en España no es tan diferente. Por eso, su familia decidió mudarse también a España y pasaron el resto de su vida allí libre de sus prejuicios y felices para siempre.

